

LA CAMPAÑA AÉREA

Teniente General Charles A. Horner, Fuerza Aérea de los EE.UU.

La campaña de la Operación Desert Storm infligió daños sin precedente en las Fuerzas Armadas iraquíes, preparando el terreno para la campaña terrestre, cuya corta duración de sólo 100 horas refleja el éxito logrado. El Comandante de la Fuerza Aérea de EE.UU. y de las otras naciones de la Coalición, esboza en el presente artículo el inmenso esfuerzo hecho para planificar, apoyar y realizar los vuelos que posibilitaron la derrota abrumadora de las Fuerzas Armadas iraquíes. También destaca varias implicancias importantes para la guerra del futuro, que se pueden derivar de los resultados devastadores de las operaciones aéreas en la Guerra del Golfo.

Nota Editorial: Este artículo fue publicado por primera vez en Military Review en español en la edición de enero-febrero de 1992. Debido al tema general de la presente edición consideramos que es apropiada la reimpresión del presente artículo.

—La Redacción

MUCHO SE HA dicho sobre la campaña aérea durante la Operación *Desert Storm*, considerada por algunos como la operación aérea más grande de la historia, en tanto que otros han aseverado que fue la guerra aérea que mayor éxito ha logrado en la historia del vuelo tripulado. A mi parecer, hay que dejar que los historiadores hagan comentarios de esta índole; pues no cabe duda de que el tiempo entregará la debida perspectiva para juzgar lo sucedido durante dicha operación. Mi intención es relatar la historia como personalmente la observé, en mi función como Comandante de las Fuerzas Aéreas de la Coalición. Esta es la historia de gente normal, proveniente de todas partes de nuestro país y de otras naciones alrededor del globo, cuya colaboración sin precedente pudo detener la brutal agresión de Irak. Los resultados dan testimonio de lo que se puede lograr cuando gente honorable se preocupa del ideal moral, dando prioridad más bien al servicio que a sí misma.

La campaña aérea de *Desert Storm* comienza mucho antes que la primera bomba alcanzara Bagdad a las 0300 horas del día 17 de enero de 1991. En realidad, la

preparación empezó a mediados de la década de los 70, cuando la Fuerza Aérea de los EE.UU. inició un análisis detallado de su empleo en combate en Vietnam. La experiencia obtenida en Asia del Sudeste probó ser de un valor inestimable en nuestra preparación, planificación y ejecución en Asia del Sudoeste. Una y otra vez, recurrimos a nuestras memorias y experiencias. Aquéllos que dejan de estudiar su historia están condenados a repetirla y nosotros —los Estados Unidos— estábamos resueltos a evitar los errores que habían echado a perder nuestros esfuerzos militares en Vietnam.

Los siguientes factores se combinaron para formar la base de lo que aconteció durante las operaciones *Desert Shield* y *Desert Storm*:

- Unidad de mando y comando conjunto de la componente aérea.
- La importancia de los ataques estratégicos contra el centro de la infraestructura gubernamental y de mando y control del enemigo.
- La necesidad imprescindible de eliminar las defensas aéreas del enemigo.
- Un aumento de la efectividad, mediante el empleo oportuno de medios de combate electrónico.
- El entrenamiento intensivo y real de las tripulaciones aéreas.
- Un sistema logístico adecuado para apoyar el despliegue y el empleo de las fuerzas en forma rápida e ininterrumpida.

Estos elementos, junto con la voluntad de los líderes

civiles para asegurar que las fuerzas militares contaran con el mejor equipo y armamento posible y con la debida libertad de acción, produjeron un efecto sinérgico. La ecuación fue sencilla: líderes adecuados a nivel nacional, objetivos nacionales bien definidos, pilotos bien entrenados y motivados y, finalmente, el equipo necesario para cumplir la misión.

Con todo lo anterior como antecedentes, quisiera describir cómo la Fuerza Aérea del Comando Central de los EE.UU. fue organizada, entrenada y cómo se desplegó y luchó. Concluiré con una discusión de las implicancias que la campaña aérea tendrá en conflictos futuros.

Una Década de Preparación

El Comando Central de la Fuerza Aérea fue formado a principios de los años 80, como la componente de la Fuerza Aérea en el Comando Central de los EE.UU. Los requerimientos de especialización crecieron en la región de Asia del Sudoeste, a raíz

de diversos sucesos anti-americanos a partir del derrocamiento del Sha de Irán y la toma de rehenes en la Embajada de los EE.UU. en Teherán. El concepto inicial giró en torno a la Fuerza de Despliegue Rápido, capaz de proyectar la potencia de los EE.UU. en forma rápida y eficiente, permitiendo que el país cumpliera acciones inmediatas, en cualquier parte del mundo donde surgiera la necesidad. Debido a la gravedad de la situación en el Oriente Medio, se determinó la necesidad de estructurar una organización unificada al nivel de comando, para poder concentrar la adecuada atención, disuadir, y de ser necesario, hacer fracasar cualquier agresión en esa región. A base del concepto de la Fuerza de Despliegue Rápido, se organizó el Comando Central de los EE.UU.

Una vez establecido el Comando Central, la com-



Un pod LANTIRN en un F-16C Falcon convierte la noche en día mientras apunta a un tanque T-72.

Tripulaciones aéreas entraron en combate, ya que se habían entrenado en la misma forma en que habrían de combatir. Los ejercicios realizados en escenarios similares nos brindaron la posibilidad de analizar detenidamente a nuestros adversarios potenciales. Nuestro conocimiento del enemigo nos permitió explotar sus debilidades [y] ... nuestra capacidad para materializar operaciones nocturnas; nuestras capacidades sofisticadas de lucha nocturna probaron ser un obstáculo que Irak nunca pudo superar.

probaron ser muy efectivos cuando nuestras tripulaciones aéreas entraron en combate, ya que se habían entrenado en la misma forma en que habrían de combatir. Los ejercicios realizados en escenarios similares nos brindaron la posibilidad de analizar detenidamente a nuestros adversarios potenciales. Nuestro conocimiento del enemigo nos permitió explotar sus debilidades. Sabiendo que es prudente enfrentar la debilidad con la fuerza, pusimos gran énfasis en nuestra capacidad para materializar operaciones nocturnas; nuestras capacidades sofisticadas de lucha nocturna probaron ser un obstáculo que Irak nunca pudo superar.

Los ejercicios anuales y bianuales, tales como *GALLANT KNIGHT*, *GALLANT EAGLE*, *BRIGHT STAR*, *QUICK FORCE*, *BLUE FLAG* y *RED FLAG* condujeron a la formulación de expectativas realistas y

ponente aérea inició las acciones que le permitieron cumplir con las tareas que le habían asignado los líderes civiles y los Jefes de Estado Mayor Conjunto. El personal encargado de la planificación comenzó a concentrarse en los posibles enemigos. Se establecieron relaciones profesionales con los países amigos y se sentaron las bases para los acuerdos que serían de importancia vital en el despliegue de las fuerzas y para operaciones en situaciones de crisis posteriores. Se realizaron estudios y análisis detallados de las exigencias y capacidades logísticas, mediante los cuales fue posible identificar las deficiencias y la necesidad de disponer de abastecimientos y munición en la región antes de estallar cualquier conflicto. También se inició, inmediatamente, el entrenamiento para la conducción de la guerra en el desierto.

Los programas de entrenamiento, iniciados desde casi una década,



Aviones F-111F y EF-111A volando en formación sobre el desierto durante la Operación Desert Shield.

Los ejercicios anuales y bianuales, . . . condujeron a la formulación de expectativas realistas y pragmáticas. . . nuestra capacidad para conducir operaciones aéreas y luchar en el desierto, al mismo tiempo que crecía nuestro entendimiento de los aspectos singulares de nuestra área de responsabilidad. Nuestros despliegues en el desierto nos dieron un conocimiento claro de los efectos del calor, la arena y el polvo en nuestro personal y equipo, permitiendo prepararnos en forma adecuada para superar dichos efectos naturales.

pragmáticas. Con el paso de los años, perfeccionamos nuestra capacidad para conducir operaciones aéreas y luchar en el desierto, al mismo tiempo que crecía nuestro entendimiento de los aspectos singulares de nuestra área de responsabilidad. Nuestros despliegues en el desierto nos dieron un conocimiento claro de los efectos del calor, la arena y el polvo en nuestro personal y equipo, permitiendo prepararnos en forma adecuada para superar dichos efectos naturales.

Junto con lo anterior, también nos dimos cuenta, desde un principio, de la importancia que reviste el aspecto “conjunto” de la operación. Por lo tanto, efectuamos nuestro entrenamiento y planificación con las demás instituciones armadas. Esta colaboración dio como resultado la formulación de planes y tácticas conjuntas, que fueron los factores de mayor importancia en la prosecución de la Operación *Desert Storm*. Si bien es cierto que no hay nada que pudiera habernos preparado

plenamente para lo que sucedió en agosto de 1990, el entrenamiento realista de los años 80, sí había producido un núcleo de especialistas altamente capacitados para reaccionar ante el mayor desplazamiento en la historia de la Fuerza Aérea. El concepto de la Fuerza Total resultó ser una necesidad imprescindible. La integración de la Reserva de la Fuerza Aérea y de las fuerzas de la Guardia Nacional Aérea se materializó en forma extremadamente ordenada. El entrenamiento conjunto de fuerzas de la Reserva con fuerzas activas brindó excelentes resultados, por cuanto las fuerzas de la Reserva se mezclaron con sus homólogos de la fuerza activa, para formar juntos, una organización de combate sumamente eficaz. En todas las actividades —desde el transporte aéreo, a tareas de abastecimiento, hasta misiones de combate— la planificación y entrenamiento anteriores posibilitaron el logro del éxito. La Flota Aérea de la Reserva Civil también desempeñó un rol importante. Representantes de aerolíneas comerciales



Un transporte C-5A de la Reserva de la Fuerza Aérea efectuando operaciones de descarga en apoyo de la Operación Desert Shield.

Teníamos que lograr una estrecha coordinación entre elementos de combate, apoyo administrativo y apoyo logístico, asegurando que todos los elementos encajaran, unos con otros, para formar un todo coherente. En seis semanas de despliegue se transportaron más toneladas de material, que el total transportado en las 65 semanas que duró el transporte aéreo de elementos a Berlín.

de los EE.UU. transportaron personal y equipo en cantidades enormes, con vuelos materializados durante las 24 horas del día para que se cumplieran los objetivos de la misión.

Despliegue

La fase correspondiente al despliegue constituyó una muestra impresionante de la resolución y flexibilidad de los Estados Unidos. Este país nunca había emprendido otra acción que se asemejara a la magnitud de *Desert Shield*. Los Jefes de Estado Mayor Conjunto habían entregado al Comando Central de la Fuerza Aérea, las fuerzas necesarias para la planificación; sin embargo, cuando llegó el momento del despliegue, quedaron otras fuerzas a su disposición, para sumarlas al envío de medios al Teatro. El lograr lo anterior en forma oportuna y en la secuencia debida, era de crítica importancia. También era esencial capacitar adecuadamente el Teatro desde un principio, de forma de disuadir al Ejército iraquí a seguir avanzando. Teníamos que lograr una estrecha coordinación entre elementos de combate, apoyo administrativo y apoyo logístico, asegurando que todos los elementos

encajaran, unos con otros, para formar un todo coherente. En seis semanas de despliegue se transportaron más toneladas de material, que el total transportado en las 65 semanas que duró el transporte aéreo de elementos a Berlín. La identificación más adecuada de las aeronaves para el despliegue inicial y la selección de las fuerzas capacitadas y en cantidades necesarias para cumplir los objetivos de la misión, requirieron de la estructuración de un plan adecuado (recepción y disposición de fuerzas y medios de apoyo) y la iniciación de los vuelos operativos.

Los desafíos representados por la recepción y ubicación de esas grandes cantidades de personal y equipo eran inmensos. Se realizaron negociaciones rápidas y muchas veces intensas, que dieron por resultado acuerdos internacionales mediante los cuales fue posible obtener acceso a los aeródromos. En muchos casos, el lugar donde habíamos planificado ubicar una base y el que la nación anfitriona nos permitió ocupar, fue cuestión de casualidad. Era esencial materializar diálogos directos y con frecuencia de alto nivel para asegurar que los lugares finalmente seleccionados fueran los adecuados con las misiones y capacidades de las aeronaves. Lo prioritario



Reabastecimiento aéreo entre un caza F-117A y un avión cisterna KC-10 durante la Operación Desert Shield.

Se realizaron negociaciones rápidas y muchas veces intensas, que dieron por resultado acuerdos internacionales mediante los cuales fue posible obtener acceso a los aeródromos. . . Lo prioritario era encontrar bases que permitieran la rápida entrada en combate de nuestros medios, sin arriesgar innecesariamente su seguridad.

era encontrar bases que permitieran la rápida entrada en combate de nuestros medios, sin arriesgar innecesariamente su seguridad.

Una vez obtenida la base, se puso a prueba la tarea de realizar operaciones con escasos recursos. En muchos casos, todo lo necesario para las operaciones tenía que ser traído de otro lugar y ubicado en la base. Los medios de transporte aéreo, tanto dentro de un Teatro como entre ellos, eran críticos, pues el equipo y los abastecimientos provenientes de todas partes del mundo tenían que ser enviados hasta allí. Después de llegar a Asia del Sudoeste, estos miles de toneladas de elementos tuvieron que distribuirse rápida y eficientemente a los usuarios por toda la región. El vincular todas las bases en una sola red de comunicaciones operativa fue esencial para lograr ubicar, en cada una, los recursos requeridos. Fue necesario conformar una sofisticada red de comunicaciones, dotada de la capacidad para transmitir información proveniente de múltiples fuentes, para mantener la cohesión entre las diversas fuerzas de la Coalición; lo anterior, para materializar las funciones de mando y control en forma

oportuna. Repetidas veces se demostró la capacidad para transformar una pista de aterrizaje en el desierto en una base de operaciones, a medida que una tras otra las unidades se aprestaban para el combate.

Organización

La administración de esta fuerza enorme exigía ciertas modificaciones a la estructura organizacional existente en el Comando Central de la Fuerza Aérea, especialmente en la Dirección de Operaciones. Los medios de la Fuerza Aérea se agruparon en cuatro Divisiones, cada una bajo el mando de un Brigadier General. Dichas Divisiones, establecidas de acuerdo con las especialidades de las misiones a ser cumplidas, eran las de caza, de combate electrónico, de alcance estratégico (bombardeo y abastecimiento aéreo) y de transporte aéreo. Los Comandantes de Alas se subordinaron directamente a los Comandantes de las divisiones, quienes, a su vez, lo estaban al Comandante de la fuerza Aérea en el Comando Central. Esta estructura contribuyó, en gran medida, a la resolución de problemas difíciles de controlar, además de darles a

los Comandantes de Alas la posibilidad de discutir sus inquietudes.

El Comandante de la Fuerza Aérea en el Comando Central, que era al mismo tiempo el Comandante de la componente aérea de las fuerzas conjuntas, podía concentrarse en asuntos al nivel de fuerzas conjuntas/Coalición, al mismo tiempo que contaba con la posibilidad de comunicarse fácilmente con las unidades de combate. El Director de Operaciones de la Fuerza Aérea en el Comando Central —un General de División— se comunicaba con las otras componentes y con los Jefes de Operaciones de la Coalición. A él le correspondía elaborar y disponer diariamente la orden de tareas aéreas. Este documento de varios cientos de páginas coordinó las tareas y sirvió de guía para la ejecución de la campaña aérea. Todos, las componentes y las naciones representadas en la Coalición, participaron en el proceso de redacción de esta orden. Así se demostró el verdadero valor del trabajo conjunto.

El concepto de fuerzas conjuntas integra en un plan coordinado, todas las instituciones armadas y asegura que se saque el máximo provecho de las capacidades disponibles. Las aeronaves de ataque pertenecientes a la Infantería de Marina, acompañadas de medios de la Fuerza Aérea capaces de eliminar las defensas antiaéreas enemigas y escoltadas por aviones caza de la Armada, resultaron ser combinaciones eficaces y mortíferas. Con tal colaboración, los servicios pudieron evitar la superposición de tareas, minimizar las interrupciones de comunicación y cumplir 110.000 misiones de vuelo sin interferencias y sin atacarse mutuamente en el aire. La conducción de operaciones conjuntas nos dio la posibilidad de aprovechar nuestras capacidades sin que ninguna de las instituciones perdiera su propia identidad. El poner a todas las fuerzas aéreas bajo el mando del Comandante de la componente aérea de las fuerzas conjuntas, fue una buena aplicación de nuestra doctrina militar.

Si bien la idea de contar con un solo Comandante de la componente aérea en operaciones conjuntas se había discutido desde hacía varios años, ésta fue la primera ocasión en que dicho concepto se llevó a la práctica en un conflicto importante. La consistencia en la conducción y el esfuerzo coordinado fueron la resultante del concepto organizacional de comando unificado. La unidad de nuestras propias Fuerzas Armadas también facilitó la integración de las Fuerzas Aéreas de la Coalición en la campaña aérea.

La integración de las otras fuerzas de la Coalición fue esencial para evitar que la guerra se convirtiera en un conflicto entre los Estados Unidos e Irak. Era necesario mantener una coordinación permanente para asegurar que todas las fuerzas integrantes de la Coalición contaran con entrenamiento, sistemas de comunicaciones y objetivos compatibles. Los problemas que surgieron debido a dife-

rencias de doctrina y equipo, fueron contrarrestados por el efecto positivo de la colaboración de todos los miembros de la Coalición, en busca de un objetivo común. Como resultado pudimos aprovechar capacidades tan especiales como lo son las armas de ataque sobre pistas de aterrizaje, pertenecientes a Arabia Saudita; misiles aire – tierra de los franceses; y los proyectiles guiados de precisión de los británicos. Sin embargo, el verdadero beneficio de la Coalición después de terminada la guerra, es la posibilidad de estabilizar la región.

Operaciones y Defensa Inicial

Inmediatamente después de llegar a Arabia Saudita, las fuerzas de la Coalición iniciaron preparativos para la defensa de dicho país. Si la agresión iraquí se hubiera extendido, habría sido necesario convencer a Irak de que estaban presentes las fuerzas suficientes para contrarrestar sus ataques. Las primeras fuerzas en desplegarse al Teatro, estaban estructuradas para lograr precisamente eso.

Las fuerzas de defensa antiaérea, cuya misión era la de entorpecer las operaciones aéreas ofensivas de Irak, llegaron al Teatro y junto con la Real Fuerza Aérea saudita, comenzaron a realizar patrullajes aéreos. Se ubicaron medios antiblindaje y de apoyo aéreo estrecho en posiciones estratégicas, desde las cuales habría sido posible reaccionar inmediatamente contra las fuerzas terrestres iraquíes si éstas hubieran avanzado hacia el sur. El comando y control aéreo empezaron a dirigir vuelos, con el fin de aumentar la vigilancia y estar preparados para coordinar operaciones de combate aéreo, si la situación así lo hubiera exigido.

La orden de tareas aéreas para el día-D fue desarrollada y readecuada. La integración inicial de las fuerzas de la coalición comenzó a materializarse. Cada nación participante recibió sus misiones, conforme con las cantidades y capacidades de sus medios. Para estar listos para la defensa, había que superar importantes problemas logísticos. Fue absolutamente imprescindible transportar todos los misiles, bombas y proyectiles a los lugares adecuados; lo anterior, para asegurar la disponibilidad de todos los medios esenciales. Una vez logrado esto, las fuerzas multinacionales quedaban preparadas para defender a Arabia Saudita y podían desarrollar la campaña aérea ofensiva.

Planificación de la Ofensiva

La planificación de la campaña aérea ofensiva comenzó en Washington D.C., poco después de la invasión de Kuwait. Un grupo de planificadores en el pentágono formuló la lista de objetivos iniciales, que fue presentada primero al Comandante en Jefe del Comando Central antes que éste se desplazara al Teatro y luego al Comandante de la Fuerza Aérea del Comando Central,



Panfleto empleados en las operaciones psicológicas, distribuidos por el XVIII Cuerpo de Paracaidistas.

El bombardeo incesante. . . junto con la interrupción efectiva de sus líneas de abastecimientos, hicieron que las fuerzas iraquíes quedaran vulnerables a nuestra campaña psicológica. Los miles de panfletos que caían a torrentes sobre los soldados iraquíes aparecían una y otra vez en las manos y los bolsillos de aquéllos que se rindieron.

quien había partido para Asia del Sudoeste tres días después que Irak invadió Kuwait. La operación entera exigía el desarrollo de una campaña aérea totalmente secreta, limitando a un mínimo el número de personas conocedoras del plan. Orientando su trabajo hacia los objetivos identificados a continuación, este pequeño grupo elaboró la orden de operaciones y la orden de tareas aéreas que se convirtieron en las fases iniciales de *Desert Storm*:

- Destruir/neutralizar el mando y control de los medios de defensa aérea.
- Destruir toda capacidad para producir y almacenar armas nucleares; químicas y biológicas.
- Inutilizar la infraestructura de mando, control y comunicaciones, tanto a nivel nacional como militar.
- Destruir redes eléctricas importantes e instalaciones para el almacenamiento de petróleo.
- Incapacitar al enemigo en la obtención de reabastecimientos militares.
- Eliminar su capacidad ofensiva a largo plazo.

- Desorganizar y debilitar a las fuerzas de la Guardia Republicana.

El grupo, inicialmente integrado por representantes de cada componente de las Fuerzas Armadas estadounidenses y de la Real Fuerza Aérea británica, se dedicó a la redacción de una orden de tareas aéreas factible. Las largas horas de estudio y análisis detallados, determinando especialmente las vulnerabilidades enemigas explotables, dieron excelentes resultados cuando el plan finalmente se concretó. El objetivo clave de nuestras investigaciones fue el de aprovechar nuestras ventajas contra las desventajas de Irak. Por ejemplo, nuestra capacidad para realizar operaciones nocturnas y la incapacidad de Irak para defenderse durante las horas de oscuridad, motivaron el gran énfasis que pusimos en las operaciones nocturnas. Efectuamos un análisis detallado de los objetivos estratégicos dentro de Irak, para determinar el momento más propicio para atacarlos y el tipo de proyectiles requeridos. Debido a la planificación y análisis

extensos de nuestras necesidades logísticas, pudimos asegurar que la munición adecuada se encontrara disponible en la base correcta y en el momento propicio para aquellas fuerzas que la necesitaran. Todo lo anterior, lo teníamos que hacer posible sin divulgar el hecho de que estábamos planificando operaciones ofensivas contra Irak.

Ya para principios de septiembre, contamos con un plan viable. A partir de ese momento, el plan se fue revisando y modificando con la obtención de información actualizada y nuevos objetivos. Con la llegada al Teatro de fuerzas del segundo escalón, el plan se incrementó, tanto en el sentido de amplitud como en el de complejidad. Debido a su clasificación de alta seguridad y a las restricciones impuestas para limitar su difusión, el plan sólo podía revelarse a aquéllos con necesidad de conocerlo. Se emplearon mensajeros acreditados para distribuir cada nuevo anexo de la orden de tareas aéreas, a los pequeños grupos de planificación en las unidades de combate. Para fines de octubre, la Real Fuerza Aérea saudita ya era participante activa en el grupo de planificación y representantes de otras naciones de la Coalición se fueron informando a medida que se aproximaba el momento de iniciar las operaciones.

La Orden de Tareas Aéreas: El proceso integrado para la redacción de la orden de tareas aéreas fue concebido para producir un documento diario, cuya extensión variaba según la magnitud de la operación. En este caso, dicha orden creció hasta abarcar varios cientos de páginas y sirvió como el único documento fundamental de la operación aérea entera de *Desert Storm*. El proceso duraba 48 horas, de forma que la planificación inicial se orientaba a objetivos a ser alcanzados dos días después. Era un ciclo sin fin, que se materializaba permanentemente siempre que fueran necesarias las operaciones aéreas.

Dicho ciclo se iniciaba con la resolución del Comandante en Jefe del Comando Central, analizando la importancia relativa de los objetivos y cuál habría de ser la prioridad de las operaciones aéreas. Se seleccionaban los objetivos una vez adoptada esa resolución, efectuándose la coordinación de las actividades conjuntas y combinadas. Se elaboraba un plan matriz. El producto final se difundía. Al momento de difundirse la orden de tareas aéreas para un día determinado, la del próximo día ya estaba en vías de completarse y la planificación para la próxima ya se había iniciado. Cuando estalló la guerra, contábamos con las órdenes correspondientes a los primeros dos días, como producto de cinco meses de planificación. Para el tercer día, ya estábamos en el proceso clásico de redacción de órdenes, produciendo un nuevo documento cada 24 horas.

Inteligencia: Un factor clave en la producción de una orden de tareas aéreas eficaz, es la posibilidad de contar con Inteligencia acertada y oportuna. El contacto Operaciones e Inteligencia es un deber y ésta última tiene

un importante efecto multiplicador en la guerra aérea moderna. El flujo oportuno de información sobre las actividades, capacidades e intenciones del enemigo, es de suma importancia. La estrecha integración de las capacidades nacionales, regionales y locales para la obtención de Inteligencia es un factor esencial en el proceso de toma de decisiones en el campo de batalla. Aunque provenga de fuentes humanas o de medios aerotransportados de recolección de Inteligencia, la información debe ser obtenida, analizada y difundida al usuario, en la forma más rápida posible. El conocer la situación de los objetivos a ser atacados, además del daño hecho a los ya alcanzados, es de suma importancia para el planificador que tiene que tratar de aprovechar máximo los recursos a su disposición. Un buen entendimiento de las capacidades defensivas del enemigo y de sus planes para emplear las mismas, constituye un factor importante para determinar la magnitud y composición de la propia fuerza de ataque, permitiendo además decidir cuando atacar. Las exigencias impuestas por *Desert Storm* al sistema de obtención de Inteligencia, lograron una cooperación sin precedente entre los organismos de Inteligencia y los planificadores de operaciones.

Mando y Control: El hecho de contar con el mejor personal, equipo y planes no tiene ninguna importancia, si no hay forma de comunicarse o si no existe también un adecuado sistema de mando y control. El desarrollar una infraestructura de comunicaciones donde no existía nada, fue uno de los mayores desafíos que enfrentaron nuestras fuerzas al llegar al Teatro. La necesidad de contar con comunicaciones seguras y el uso subsiguiente de ellas, impuso una carga considerable al sistema; sin embargo, su valor probó ser inestimable. Entrelazando los satélites existentes, las líneas arrendadas de comunicación terrestre y el equipo táctico, fue posible “tejer” una red lo suficientemente sofisticada para cumplir con las necesidades de una situación de combate dinámica y activa. Nuestra capacidad para difundir información reflejó los esfuerzos de nuestros medios de comunicación. Si bien el poder hablar unos con otros fue un primer paso importante, mucho trabajo fue necesario para asegurar la existencia de un sistema eficaz de mando y control. Se desarrollaron procedimientos para integrar los medios radáricos permanentes de la nación anfitriona con nuestros recursos móviles y aerotransportados. El Sistema Aéreo de Alerta y Control proporcionó el vínculo entre las fuentes y los usuarios de la información, que fue tan esencial en la comunicación de información a aquéllos encargados de conducir el conflicto. La presencia en el centro de control aéreo táctico, de múltiples instituciones armadas y naciones, permitió que éstas dispusieran de la Inteligencia obtenida para coordinar con sus respectivos Cuarteles Generales. Con ello, se enlazó el mando y control con la Coalición.

Ejecución

Con las fuerzas ya desplegadas, habiéndose establecido el sistema de mando, control y comunicaciones y contando con un plan en condiciones de ser ejecutado, las Fuerzas Aéreas de la Coalición quedaban preparadas para la orden presidencial para iniciar las operaciones. El día 17 de enero se inició la campaña aérea. Con una precisión quirúrgica, los ataques iniciales se realizaron casi a la perfección. Los meses de preparación, coordinación y planificación, dieron excelentes resultados. Al término del primer día, ya estaba preparado el escenario conducente a la derrota abrumadora de las Fuerzas Armadas de Irak. Para el segundo día, habíamos logrado controlar el aire y, para el cuarto día, la Fuerza Aérea de Irak efectivamente había dejado de existir. Misión tras misión, atacamos el corazón de Irak, eliminado sistemáticamente las capacidades del enemigo para conducir la guerra. A medida que se iban alcanzando los objetivos de la ofensiva aérea, era posible concentrar cada vez más la atención en la preparación del campo de batalla para la fase terrestre de la guerra.

En realidad, la preparación del campo de batalla comenzó con el lanzamiento de la primera bomba en Bagdad. La obtención de la superioridad aérea fue esencial para poder materializar operaciones en todo Irak, neutralizando los elementos vitales de la máquina bélica de ese país. La interrupción de sus medios de mando y control produjo confusión y caos, en un sistema que exige una rígida conformación y guía centralizada. El bombardeo incesante sobre las fuerzas terrestres del enemigo y los ataques contra sus elementos blindados y de artillería, realizados con armas guiadas de precisión, causó grandes pérdidas de equipo y personal. Lo anterior, junto con la interrupción efectiva de sus líneas de abastecimientos, hicieron que las fuerzas iraquíes quedaran vulnerables a nuestra campaña psicológica. Los miles de panfletos que caían a torrentes sobre los soldados iraquíes aparecían una y otra vez en las manos y los bolsillos de aquéllos que se rindieron. Cuando estalló la guerra terrestre, la



Un soldado de la coalición observa el inmenso orificio en el techo de un hangar reforzado de la Fuerza Aérea iraquí.

Al término del primer día, ya estaba preparado el escenario conducente a la derrota abrumadora de las Fuerzas Armadas de Irak. Para el segundo día, habíamos logrado controlar el aire y, para el cuarto día, la Fuerza Aérea de Irak efectivamente había dejado de existir.

voluntad de lucha de la tropa enemiga se había deteriorado tanto que ya no existía una fuerte resistencia iraquí. Lo acontecido durante la guerra terrestre de 100 horas de duración, pone de manifiesto el impacto que puede tener la potencia aérea en el moderno campo de batalla.

Implicancias para la Guerra Futura

Recién comenzamos a analizar todo lo ocurrido durante el período de agosto de 1990 a febrero de 1991, buscando en ello implicancias para la guerra del futuro. Aunque sea aún muy temprano para sacar conclusiones definitivas, quisiera enumerar varias percepciones que tendrán que ser consideradas en las fases de planificación y ejecución de conflictos en lo sucesivo.

- Siendo el único país con la capacidad y potencia adecuada para enfrentar un tipo de agresión como la experimentada en Kuwait, Estados Unidos debe mantener una capacidad de despliegue rápido. El tiempo es un factor tan crítico, que exige el rápido despliegue de fuerzas bien entrenadas, altamente móviles y dotadas de

equipo moderno. Desde un principio, nuestra capacidad para proyectar la fuerza fue el factor decisivo.

- Los medios de transporte aéreo y marítimo y el desplazamiento anticipado, son los elementos que posibilitan este tipo de operación. Los conflictos del futuro exigirán que las fuerzas lleguen rápidamente al Teatro, lo cual implica grandes requerimientos logísticos. Lo que no se pueda almacenar en el Teatro tendrá que ser trasladado en forma rápida y ordenada. Debemos asegurar que nuestras capacidades de transporte aéreo sean modernizadas y actualizadas, para poder satisfacer las necesidades del futuro.

- La idea de contar con un Comandante de la componente Aérea de las Fuerzas Conjuntas es válida. La consistencia y la unidad de mando disminuyen los problemas relacionados con la coordinación de los medios. El conducir operaciones con un sólo plan coordinado realza la eficiencia y disminuye la posibilidad de bajas entre propias tropas.

- La obtención de la superioridad aérea desde un principio es de vital importancia. Los planes deben asegurar que, desde el comienzo de la campaña, se empleen las fuerzas adecuadas para lograr el control del aire. Con la libertad para volar sin impedimentos, se facilita la conducción de la campaña entera.

Es esencial formular planes estratégicos para conflictos regionales. Mucho del éxito logrado en la campaña terrestre se debió a los ataques estratégicos contra el centro de la infraestructura gubernamental e industrial. Dichos ataques finalmente tuvieron un gran impacto en la disciplina y moral de los soldados iraquíes.

- La tecnología de los aviones furtivos (*Stealth*) vale todo el dinero invertido. En las operaciones realizadas noche tras noche, contra objetivos protegidos por 3.000 armas antiaéreas y 60 emplazamientos de misiles tierra – aire, los aviones no fueron alcanzados ni siquiera una sola vez, lo cual constituye una prueba indiscutible de la protección brindada por esta tecnología. Además, los aviones furtivos no requieren de extenso apoyo de combate electrónico, de forma que pueden ser empleados en otras misiones.

- La munición de precisión guiada es esencial para

el cumplimiento de la misión con mínimos daños colaterales, ya que se requieren menos salidas para destruir el objetivo. Esto también reduce el tiempo en que los aviones propios se encuentran expuestos a fuego enemigo y, por consiguiente, disminuye el riesgo de perderlos.

- El empleo de munición de precisión guiada contra blindados es devastador. Es posible que la experiencia de *Desert Storm* al respecto, tenga tanta influencia en el tanque, como tuvo la bala en el caballero de armadura.

- El rápido movimiento de fuerzas en el campo de batalla requiere que se mejoren las capacidades para identificar fuerzas amigas. Es esencial que contemos con sistemas que permitan a los pilotos empeñados en ataques contra objetivos terrestres, distinguir rápidamente entre amigo y enemigo.

- Se debe continuar destacando la importancia de los sistemas de vigilancia y alerta temprana, instalados en el espacio. La vigilancia de un área extensa, realizada desde una base especial, cumple un función valiosa en el combate moderno.

- La difusión de datos de Inteligencia en tiempo real es un deber imprescindible.

- El concepto de la Fuerza Total es acertado. Los conflictos del futuro exigirán que las fuerzas Activas y de la Reserva, que se habrán entrenado juntas, colaboren en combate para constituir un equipo eficaz.

- Las fases dinámicas al comienzo de la campaña aérea permiten el logro del éxito en las operaciones terrestres, con mínimas pérdidas de vida entre las fuerzas propias. Los planificadores de futuras campañas tendrán que considerar este hecho.

La campaña aérea en Asia del Sudoeste constituye un ejemplo de lo que se puede lograr cuando gente de todas partes del mundo, unida en su afán por la libertad, se dedica a una causa honorable y permanece resuelta en la defensa de sus convicciones. Lo que aconteció en el Golfo tendrá un efecto perdurable, no sólo en la preparación para la guerra y su conducción, si no también en cómo el resto del mundo percibe una agresión y se opone a ella. *Desert Storm* tendrá un impacto en la historia y el poder aéreo será parte importante de ello. **MR**

El Teniente General Charles A. Horner, Fuerza Aérea de los EE.UU., es el Comandante de la 9ª Fuerza Aérea y del Comando Central de la Fuerza Aérea de los EE.UU., en la Base Aérea Shaw en Carolina del Sur. Se recibió de Bachiller en Artes de la Universidad de Iowa y recibió su Maestría de la Universidad de William and Mary además de ser un egresado de la Escuela de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, de la Escuela Industrial de las Fuerzas Armadas y de la Escuela Superior de Guerra. Como piloto de mando, ha prestado servicios en diversas funciones operacionales y de Estado Mayor a través de los EE.UU., en Inglaterra y en Tailandia, incluyendo servicio como Comandante de dos Alas de cazas tácticas y dos Divisiones de aviones cazas. También cumplió funciones como Comandante del Centro de Armas de Defensa Aérea de la Fuerza Aérea, en la Base Aérea Tyndall en Florida y como Subjefe de Estado Mayor para planes en el Cuartel General de Mando Táctico Aéreo, en la Base Aérea Langley en Virginia. El Teniente General Charles A. Horner pasó a la condición de retiro el 30 de septiembre de 1994.